

Memorias de un Diplomático

Bajo el nombre de "Recuerdos de un diplomático" (Volumen II, 1957-1965), Enrique Berstein Carabantes continúa hilando recuerdos de su profesión, esa tantas veces descrita y parafraseada a propósito de aquellos maestros del género ¡Y qué maestros!, como Talleyrand, Meternich o Disraeli, concluyendo que en esa relación sutil y profunda entre los hombres y las naciones, la diplomacia, "lo importante no es escuchar lo que se dice, sino advertir lo que se piensa". Un tratado de psicología, a veces de significación enorme por la responsabilidad que supone representar el conjunto de intereses varios de un pueblo, casi siempre en el filo de la navaja por la naturaleza de lo que está en juego. A pesar de todo, no obstante, invariablemente, la diplomacia sigue siendo para el pensamiento común un juego dialéctico de salones brillantes, en recepciones engalanadas y, claro, de conversaciones como en sordina, discretas como un murmullo sepulcral.

Pero el tiempo logra convertir el misterio de la discreción en hechos públicos que no sólo la historia recoge después sino, también, las memorias, más livianas que aquella, y no del todo intrascendentes en su anecdotario, como estos recuerdos rigurosamente ordenados por quien, como Berstein, hizo de la diplomacia "la razón de su vida", por más de diez lustros.

En parte de ese tiempo, Enrique Berstein tuvo acceso al conocimiento de grandes personalidades del mundo contemporáneo. Y cuando el lector espera el relato sorprendente y documentado de un hecho grave y solemne, estas memorias alivianan su contenido con la pincelada oportuna y desmitificada. El escritor aparece entonces

tras el diplomático severo y formal. Un mérito del libro, no del todo desestimable. Hay que tenerlo presente.

Ha llegado De Gaulle a Chile. Viene precedido de la aureola del héroe y estadista insignes. Le espera una multitud bulliciosa por observarlo y, quizás con suerte, tocarlo. Entonces ante la mirada atónita del presidente Jorge Alessandri, exactamente en Valparaíso, próximo al monumento a Prat rompe el protocolo, se acerca a la muchedumbre y en uno de esos gestos a los que era tan aficionado, estrecha las manos de sus admiradores, lejos de su anfitrión presidencial, y se sumerge en la marea de la que cuesta rescatarlo.

Después, de regreso a Santiago, confiesa en tercera persona, como solía hablar: "El general De Gaulle no debe aparentar ninguna debilidad". Y hace este comentario, sin comentarios: "Chile es una verdadera nación. Observé su gente. Todos los rostros parecidos. No hay desigualdad de razas ni de color. Es un conglomerado idéntico al que estoy acostumbrado a ver en Francia. Esto no sucede en otros países latinoamericanos que acabo de recorrer".

Otros personajes y acontecimientos logran atrapar al lector con la lectura de estos "Recuerdos". Algunos han perdido con el tiempo su importancia. Los más, permanecen como testigos actuales haciendo la historia, la pequeña gran historia de un período de la diplomacia chilena. El tono amable de su autor para referirse a ellos abre un paréntesis de necesario, generoso y versallesco espíritu que el lector recogerá, sin duda, con agrado.

Hugo Rolando Cortés

1932

vac
del Mercurio, Valparaíso, 22-VIII-1986 p. 3

Memorias de un diplomático [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias de un diplomático [artículo] Hugo Rolando Cortés.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile